

BIBLIOGRAFIA

L. GARCIA ALONSO, *Filosofía de la Eficacia*, Jus, México, 1978, 110 pp.

La doctora García Alonso se ha propuesto con este libro llenar un vacío que existe en la *Filosofía del hacer*. Porque así como hay una *Filosofía del obrar*, que es la *Ética*, no lo hay, dice la autora de esta obra, de la *Filosofía del hacer*.

Entre un "sistema de creencias" —como dice García Alonso— principios inmediatos reguladores de la conducta humana y los principios teóricos de la *Metafísica* hay una *Filosofía* teórico-práctica que regula la conducta humana, con normas éticas universales. A esta *Filosofía* moral no le compete dirigir inmediatamente la acción del hombre; ella se limita a formular los principios generales de la misma, en los cuales se inspiran y se apoyan los juicios inmediatos, que regulan la conducta humana, y el mismo juicio de cada acción concreta de la prudencia.

Del mismo modo, afirma la autora de esta monografía, entre los principios teóricos de la *Metafísica* y las reglas inmediatas de la técnica y del arte, cabe y debe colocarse una *Filosofía del hacer* —del arte y de la técnica—, que formule los principios básicos, bien que remotos, del mismo, y de los cuales se nutren aquellas normas o "creencias" —como las llama García Alonso— directamente reguladoras de la acción. Entre la *Metafísica* y estas reglas y los juicios concretos de cada acto de la virtud del arte, la *Filosofía del hacer* se ocuparía de formular los principios universales remotos de todo buen hacer o *hacer eficaz*. Esta *Filosofía* señala aquellas reglas, que desde su universalidad, indican el camino del *éxito del hacer*.

García Alonso enumera luego las causas intrínsecas —material y formal— y las extrínsecas —final y eficiente—, que constituyen y orientan el buen ordenamiento del hacer o, en otros términos, de la *eficacia*. Esta parte se inspira y se funda en los principios aristotélicos-tomistas.

Más adelante, la doctora García Alonso indica estos principios filosóficos del *hacer*, "rectores del sistema de creencias" o reguladoras inmediatas de la acción.

Sobre el particular presenta una larga lista de *postulados, axiomas y leyes* remotas del buen hacer o *eticacia*.

El libro termina con un capítulo sobre "*Directrices para el filósofo del hacer*", en donde se recomiendan los conocimientos requeridos para esta labor; y se vuelve a recordar que la *Filosofía del hacer* es un saber práctico *remoto* y que, por consiguiente, no le compete a él la formulación de reglas inmediatas de la acción.

El libro de la doctora García Alonso constituye una seria contribución al tema. En él se acumula un amplio y valioso material, que podrá ser luego aprovechado para nuevas investigaciones sobre el mismo.

OCTAVIO N. DERISI

ARISTOTELES, *Acerca del alma*, traducción, introducción y notas de Tomás Calvo Martínez, Biblioteca Clásica, editorial Gredos, Madrid, 1978, 262 pp.

La importancia del tratado *Peri psychés* de Aristóteles es obvia: no sólo marca la definitiva concepción antropológica del Estagirita, inspiradora directa de otras, árabes, judías y cristianas (en especial de la tomista) sino que cons-

tituye, tras los estudios de Nuyens, uno de los hitos fundamentales para la determinación de la evolución del propio pensamiento aristotélico. En nuestro idioma poseemos varias traducciones de esta obra: la poco fiable de Patricio de Azcárate, tantas veces reeditada, que data de 1874; la de Galach Palés, bastante mejor, de 1931; la argentina de Ennis, buena, de 1943; la de Samaranch, discutible, de 1969 y también argentina de Llanos, de 1969, correcta aunque viciada por el marxismo de su autor. Esta nueva versión de Calvo Martínez, publicada no en una colección filosófica, sino de clásicos griegos, es sin duda la mejor.

Aunque a primera vista pueda parecer paradójico, las traducciones de obras filosóficas son más confiables cuando las realizan expertos en la lengua vertida que no son profesionalmente filósofos. Es que el filósofo difícilmente puede dejar de proyectar en su versión sus propias convicciones. Es conocido el caso de Nietzsche y aun de Heidegger, que hacen decir a los griegos lo que a ellos interesa que digan. En cambio es notorio que Jaeger, que no se consideraba filósofo sino filólogo, ha hecho aportes decisivos al conocimiento e interpretación filosófica de los pensadores helenos, aun cuando su posición personal no se comparta. El autor de esta nueva versión, aunque bien informado en filosofía, es fundamentalmente un helenista.

Destinada originariamente a una edición bilingüe, aparece sólo en castellano por exigencias de la colección que la ha acogido. Se basa en el texto establecido por Jannone, pero se aparta de él en algunas lecciones, apoyándose en razones de lengua, estilo y coherencia lógica. Es el mejor criterio, sobre todo teniendo en cuenta las controversias que suscitan las opciones en favor de tal o cual lección, fundadas en el modo de establecer las familias de códices asignando primacía ya al códice E, ya al C, ya al Ha). Como lo insinuaba Tradelenburg, no ha de esperarse demasiado del estudio de la traducción manuscrita de esta obra, con un texto denso y "rugoso", como lo califica De Corte, no destinado a la publicación.

Preceden a la versión dos introducciones, una general y otra especial. En la primera se presenta la vida y el pensamiento del Estagirita, con corrección y claridad; al tratar la evolución de las ideas, sensatamente se aparta tanto de la tesis radical de Jaeger, reconociendo sus méritos, como, sobre todo, de la postura extrema de Zürcher. En la segunda analiza la concepción del alma en la obra traducida; son de sumo interés las observaciones sobre la traducción de "eidos" y "morfé" aplicadas al alma (el primer término expresaría el aspecto funcional y el segundo el estructural) como la de "ousía" (para el que propone "entidad" para distinguirlo de "hypokéimenon"), que así matizan y precisan "forma" y "substancia". Asimismo la de "télos" como "entelequia" acto que es fin en sí mismo y, finalmente, el análisis textual de los pasajes que llevan a la definición del alma como entelequia primera de un cuerpo que en potencia tiene vida. En ambas introducciones se presenta una bibliografía si no extensa, al menos correcta y actual.

En el texto mismo traducido se han introducido, en cada capítulo, títulos que indican los contenidos. Al margen se indica la clásica numeración de Bekker. Las notas son generalmente breves y envían a lugares paralelos; se extienden más cuando la lección es oscura. Y es de elogiar la humildad del autor cuando en una ocasión (en 424b23) confiesa él mismo no entender la demostración aristotélica. Tal vez quienes han manejado la edición de Siwek lamenten que no se haya explotado la riqueza de sus notas tan esclarecedoras del texto y tan abundantes en referencias. Por fin, la presentación es óptima, en el papel, la impresión y la encuadernación. Hay que agradecer a la editorial Gredos este importantísimo instrumento de trabajo.

GUSTAVO ELOY PONFERRADA